

Seducir, levantar, estabilizar: amor y política entre varones gays argentinos

Maximiliano Marentes¹

¹ Universidad Nacional de San Martín/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - CONICET, Argentina. Correo electrónico: mmarentes@unsam.edu.ar. <https://orcid.org/0000-0001-8494-4962>

Fecha de recepción: 06/10/2021. Fecha de aceptación: 25/01/2022.



Seducir, levantar, estabilizar: amor y política entre varones gays argentinos

RESUMEN

Este trabajo analiza los modos en que se cruzan las trayectorias amorosas y políticas de varones gays argentinos con el objetivo de revisar críticamente la hipótesis de la autorreferencialidad del amor en las sociedades contemporáneas y complejizar la noción de sociabilidad para explicar las trayectorias políticas. La aproximación metodológica consistió en realizar entrevistas en profundidad a treinta varones gays que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires, para reconstruir sus historias de amor. Se identifican tres modos en que amor y política se intersectan. El primero refiere a cómo la política se constituye en principio de seducción. El segundo implica pensar lo político como un espacio de levante. El tercero analiza las formas en que la política contribuye a la estabilización de las parejas. Se concluye que la descripción de estas imbricaciones aporta tanto a los estudios sociales del amor —matizando la hipótesis de autorreferencialidad— como de politización —indagando en aquellos factores caracterizados como extrapolíticos—.

Palabras clave: amor, política, sociabilidad, pareja, homosexualidad.

Seducing, hooking-up, stabilizing: love and politics among Argentinean gay men

ABSTRACT

This paper analyzes how loving and political trajectories of Argentinean gay men are intersected. In doing so, the goal is to critically review love self-referentiality's hypothesis operating in contemporary societies and develop the complexity of the notion of sociability to explain political paths. The methodological approach was based in conducting in-depth interviews with 30 gay men who live in the Metropolitan Area of Buenos Aires to reconstruct their love stories. I identify three ways in which love and politics are intertwined. The first one refers to how politics becomes a principle of seduction. The second one implies thinking politics as a hooking-up space. The third one describes the ways through which politics contribute to stabilize couples. I conclude that the description of those crossroads advances in the understanding of love, relativizing self-referentiality's hypothesis sustained in social studies of love, and unfolding the non-politics category, included in politization studies.

Keywords: love, politic, sociability, couples, homosexuality.

1. INTRODUCCIÓN: POLITIZANDO LAS HISTORIAS DE AMOR

Cuando Dante, un *puto* de 32 años que milita en la agrupación kirchnerista La Cámpora, repasa su historia de amor con Tato, su novio ocho aanos menor, recuerda que sus primeras charlas vía Facebook versaron sobre Evita. A Dante lo sedujo el discurso militante de este joven de entonces veinte aanos. Al hablar de momentos románticos, atribuye ese carácter a marchas y manifestaciones compartidas. De todos modos, esos eventos pueden ser espacios de levante², en los que se reencuentren con un ex *partenaire* de Tato que lo cohiba de besar a su actual *compañero*. No se definen ni como novios ni como pareja, sino como *compañeros*, y encuentran la inspiración en las icónicas parejas de militantes que fueron Perón y Evita o Néstor y Cristina. Esa categoría implica un modo de estabilización de su vínculo ligado a la política en general, y al peronismo en particular.

De la relación entre Dante y Tato podemos observar los tres cruces entre amor gay y política que analiza este texto. Propongo ver de qué modos la política se introduce en las relaciones eróticas y afectivas de treinta varones gays que viven en el rea Metropolitana de Buenos Aires (Argentina), cuyas edades oscilan entre 23 y 38 aanos. El foco en los cruces entre amor y política señala tanto cómo las lógicas de la política se traducen en las relaciones amorosas como el lugar de las historias de amor a la hora de reconfirmar la participación política. En términos conceptuales, el objetivo es doble. Por un lado, revisar la hipótesis de la autorreferencialidad del amor en las sociedades contemporáneas que sostiene que el amor se valida a sí mismo y lo emancipa de sus cruces con otras dimensiones de la vida. Por el otro, entender las particularidades que las relaciones amorosas implican a la categoría residual sociabilidad para explicar lo no político de las carreras militantes.

El primero de los tres cruces entre ambas esferas toma a la política como principio de seducción, constituyendo un *ethos*, un atributo que caracteriza a los *partenaires*. El foco se pone en las situaciones en las que el perfil politizado es bien valorado en el terreno erótico, pero también cuando, a la inversa, comentarios contrarios a la propia ideología bajan la tensión erótica. El cuadro se completa con los momentos en que el filtro ideológico no es determinante para un encuentro sexual, aunque sera un límite para la conformación de otro tipo de relaciones. El segundo eje caracteriza a la política como un espacio o *locus* de levante y define el lugar en el que se desarrolla la acción. La militancia y el activismo devienen lugares donde conocer potenciales *partenaires* o reencontrarse con algunos del pasado. Al mismo tiempo, ese interés erótico por la política puede derivar en el inicio de una carrera militante. En la última vinculación entre ambas dimensiones, en tanto

² En Argentina, *lique*.

modus, la política permea los mecanismos de estabilización de la pareja, aportándole sus propios sentidos. Eso puede empujar salidas del clóset, configurar momentos puntuales —como recuerdos románticos, discusiones y competencias— y contribuir a la consolidación de un código de pareja con su consecuente etiquetamiento vincular. Los cruces, entonces, pueden figurarse en las nociones de *ethos*, *locus* y *modus*, que, aunque distintas en el nivel analítico, se encuentran entremezcladas en el plano empírico. Antes de analizar estos cruces, es necesario explicitar el campo de discusiones conceptuales en el que se inscribe el trabajo, la propuesta metodológica de la investigación y el contexto sociopolítico en el que se realizó el trabajo de campo.

2. DISCUSIONES CONCEPTUALES: AMOR AUTORREFERENCIAL Y SOCIABILIDAD EN LA POLÍTICA

Alrededor de dos nociones analíticas se estructura el nudo conceptual de este trabajo, que busca problematizarlas de maneras diferenciales. Por un lado, la noción de autorreferencialidad del amor, que, como intento demostrar a lo largo de estas páginas, debe ser puesta en entredicho. Por el otro, la ambigua categoría de sociabilidad en los estudios sobre trayectorias militantes, que debe ser precisada para distinguir diversos tipos de lazos sociales que quedan subsumidos en ella.

Primero, es necesario poner en entredicho la supuesta autorreferencialidad del amor en las sociedades contemporáneas, tal como atribuyen Illouz (2012) y Luhmann (2008). Según sus propuestas, la dimensión amorosa tiende a explicarse cada vez más por sí misma, emancipándose de otras dimensiones de la vida de las personas. En el análisis del sufrimiento amoroso de Illouz (2012), el amor alcanza tal punto de autorreferencialidad que es el que termina otorgando valor social a las personas. Al repasar los cruces entre los aspectos biográficos y las historias de amor, la propuesta que desarrollo se aproxima a los estudios sobre cruces entre diferentes esferas. Cuando Zelizer (2008, 2009) analiza la imbricación entre economía e intimidad, se distancia tanto de quienes consideran que ambas esferas deben mantenerse separadas para evitar contaminarse —la propuesta de los *mundos hostiles*— como de quienes conciben que, en última instancia, todo se explica por la maximización de intereses —la lógica del *tan solo*—. La autora desarrolla la noción de *vidas conectadas* para dar cuenta de cómo siempre esas esferas están mezcladas. En este punto, retomo la crítica que Hochschild y Garrett proponen sobre esa perspectiva, en la que buscan entender los puntos de tensión entre mercado e intimidad (2013). Como veremos a lo largo del texto, amor y política no solo se imbrican, sino que también esos cruces se tensionan y aportan sentidos específicos entre sí. Al no tratarse de un fenómeno autonomizado de sus condiciones de existencia,

el carácter relacional de lo amoroso puede ser recuperado, entonces, a partir de la propuesta analítica de las historias de amor, tal como desarrollo en el siguiente apartado.

Un segundo objetivo conceptual de este texto consiste en reflexionar acerca de las particularidades del amor en la ambigua noción de sociabilidad en los trabajos sobre política. Como sostienen distintos estudios (Berardi Spairani, 2020a; Giorgi, 2014; Pudal, 2011), existen lógicas extrapolíticas para explicar, por ejemplo, el compromiso militante (Berardi Spairani, 2020b). Se suele apelar al concepto de sociabilidad para referir los lazos familiares, de amistad, vecindad o pareja que ilustran los inicios de carreras militantes. El problema de la vaguedad de la noción de sociabilidad estriba en que desdibuja las diferencias de estos tipos de lazos. Así, desde la óptica de lo estrictamente político sería lo mismo si alguien inició una militancia porque asesinaron a un familiar —como sucede en los estudios sobre familiares de víctimas (Pita y Pereyra, 2020)—, porque una amiga extendió una invitación para hacer un documental en la escuela donde ella hacía trabajo social —como me comentó Guillermo, un entrevistado—, o si, luego de conocer a un *partenaire*, decidiera involucrarse en tanto la militancia sería un lugar para conocer potenciales amantes —algo que, como veremos, le sucedió a Germán, otro de los entrevistados—. Al no ser toda sociabilidad igual, me adentro en las tensiones entre amor y política para contribuir a la discusión de *lo extrapolítico* en *lo político*.

Así, este trabajo se inscribe en una serie de reflexiones sobre los cruces entre intimidades y política. En el seno del avance de discursos igualitaristas permeados por diferentes momentos del movimiento feminista, distintas autoras demuestran cómo esos ideales intentan traducirse —no siempre con éxito— en arreglos conyugales (Cosse, 2010; Heilborn, 2004; Hochschild, 2012b). A su vez, la militancia feminista permea los modos en que muchas mujeres recrean su biografía amorosa (Esteban, 2011). Cosse (2017) describe cómo se procesaban las relaciones íntimas entre los participantes de organizaciones de la izquierda armada de la Argentina de la década de 1970. El secreto de una relación, por ejemplo, se entendía no solo como un modo de privilegiar la intimidad de los miembros de la pareja, sino también como forma de resguardar la vida en un contexto de clandestinidad. De la misma manera, el análisis de Neiburg (2003) sobre cómo un conflicto familiar en una provincia argentina fue modelizado a partir de las tensiones de la política nacional permite ver que lo íntimo y lo público no deben entenderse como polos opuestos, sino que la misma presencia de públicos diferenciados contribuye a inscribir ese conflicto de uno u otro modo. En esa línea, los trabajos de Eliasoph (1996; Eliasoph y Lichterman, 2003) desentrañan los modos en que las conversaciones íntimas contribuyen a crear lo público en el seno de diferentes grupos, tanto activistas como no.

En síntesis, el trabajo propone responder a ambas discusiones conceptuales, aunque esto suceda en distintos niveles. Que el amor no es autorreferencial se sostiene desde el mismo dispositivo analítico que, a lo largo del texto, permitirá observar cómo amor y política se retroalimentan de diferentes formas. Sobre el lugar de lo amoroso en la sociabilidad de las trayectorias políticas se desglosa con cierta continuidad discontinuada a lo largo de las tres figuraciones de esos cruces: *ethos, locus y modus*.

3. SOBRE LA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

La investigación que dio origen a este texto consistió en la reconstrucción de las historias de amor de treinta varones gay que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires, que incluye a la Ciudad de Buenos Autónoma Aires —capital del país— y a veinticuatro partidos aledaños que forman parte de la Provincia de Buenos Aires. Debido a las edades de los entrevistados, entre 23 y 38 años, adjetivo al amor como *gay* en tanto tuvo lugar en lo que Meccia (2011) denomina *período de la gaycidad*. Siguiendo a este autor, este régimen se caracteriza por mayor tolerancia y aceptación social, en contraste con lo que sucedía en el régimen de la homosexualidad signado por una represión más abierta. La relativa aceptación hacia la diversidad sexual de la gaycidad se traduce en la proliferación de oportunidades biográficas en los ámbitos educativo, laboral, político e íntimo —como profundiza la siguiente sección—. Si bien la noción de gaycidad permite sintetizar un período histórico más o menos claro —iniciado hacia la última década del siglo XX—, resulta más apropiada desde la perspectiva de los «últimos homosexuales», quienes, a partir de su contacto con Meccia, describen al período con cierto sesgo homogeneizante. Esa pretendida uniformidad no termina de captar cómo el mismo régimen supone varones de clase media y media alta, blancos y que viven en determinados barrios de la Ciudad de Buenos Aires. Otro rasgo de la gaycidad consiste en la supuesta extinción de los vínculos amorosos interclasistas entre los gay, algo que, como muestro en otro trabajo (Marentes, 2019), no es tal. Cabría preguntarse, en todo caso, cómo los presuntos gay definen el período en el que fueron socializados.

Más allá de la fundamentación teórica de adjetivar como *gay* al amor, a cada entrevistado le pregunté cómo se definía en términos de orientación sexual. Algunos se mostraron críticos con la categoría gay y ofrecían otras como *puto*, *marica*, *homosexual*, *me gustan los hombres* y *queer*. Los diez varones que encontraban en *puto* la categoría que mejor los definía solían atribuírselo al carácter menos cosmopolita y más reivindicativo del término. Sin embargo, huelga decir que, a medida que avanzaba la charla, también era habitual que intercambiaran entre identificaciones sin mayores inconvenientes.

En ocasiones, esa identificación como *puto* era explicada a partir de identificaciones políticas, como decía Mateo, un otrora militante: *el gay es gorila, el puto es peronista*. Dante y Tato, por su parte, vinculaban *puto* con su origen geográfico: el conurbano bonaerense. En tanto un interés de la investigación era rastrear trayectorias plurales y heterogéneas, busqué entrevistados que vivieran no solo en Ciudad de Buenos Aires, sino también en diferentes partes del conurbano bonaerense: zona sur, oeste y norte.

Tanto la edad como la zona de residencia —aunque no de nacimiento— fueron los criterios utilizados para conformar la muestra. Para acceder a los entrevistados fui contactando conocidos y amigos de amigos que, a su vez, me conectaron con otros posibles entrevistados. A medida que avanzaba con el trabajo de campo y me daba cuenta de que muchos de los entrevistados vivían en la Ciudad de Buenos Aires, prioricé entrevistar varones que residieran en el conurbano bonaerense. Como no accedí a los entrevistados a partir de instituciones y agrupaciones de diversidad sexual, el contacto con lo político fue un hallazgo de la propia investigación.

Otro criterio que aportaba a la heterogeneidad de los entrevistados recaía en su situación sentimental: algunos eran solteros, otros estaban de novios, otros convivían con sus parejas, otros se acaban de separar y otros estaban casados. En cuanto a la clase social, a simple rasgo se podría caracterizar a estos varones como parte de las clases medias, ya que comparten inserciones ocupacionales y valores típicos de este sector (Adamovsky, Visacovsky y Vargas, 2014). De todos modos, eso no hace justicia a la pluralidad de trayectorias dispares, como en el caso de Pedro. Hijo de un barrendero, durante años vivió en una villa en la que, justo antes de ingresar a trabajar en un organismo del Estado como cadete, recibió un disparo en la pierna. A este organismo llegó por su militancia en una agrupación de diversidad sexual y hoy en día es secretario de la máxima autoridad del organismo. El carácter plural de la muestra queda sintetizado en la tabla que se incorpora en el anexo, que incluye los perfiles de los entrevistados que aparecen en este texto.

Con el fin de acceder a las historias de amor, el trabajo de campo se estructuró en, al menos, cuatro entrevistas con cada uno de estos treinta varones. Tener más de un encuentro permitió abordar aspectos biográficos al mismo tiempo que ahondar en dimensiones puntuales de sus historias de amor. Cuando diseñé la guía de entrevistas contemplaba indagar en el primer encuentro sobre los aspectos sociodemográficos —lugar y fecha de nacimiento, zona de residencia, trayectorias educativas y laborales, si participaban o no en política, si practicaban algún tipo de religión y deportes, entre otras cuestiones— pero no como una encuesta, sino a partir de recuperar los recorridos. Allí también indagaría sobre si lo habían contado a otras personas que no eran heterosexuales. El objetivo del segundo encuentro era

que narraran sus historias de amor y de sexo, tantas como quisieran³, mientras yo preguntaba sobre algunos aspectos generales de ellas. En el tercer encuentro volveríamos a esas historias para detenernos en momentos puntuales —como puntos de inflexión en cada una, cómo formalizaron su relación y en qué situación había sido pronunciado el primer «te amo», viajes, discusiones, entre otras cuestiones— y cosas de ellas —como secretos, competencias, códigos y chistes compartidos, regalos, la presencia de objetos en sus historias, etc.—. En el último encuentro, la idea era recabar cómo habían aparecido otras personas —familiares, amistades, colegas de trabajo, terceros en discordia— en esas historias y la relación entre sexo, amor y verdad, entre otras dimensiones. Este esquema era más un tipo ideal que lo que realmente terminó sucediendo, en especial porque di con varones bien predisuestos para explayarse en las respuestas que daban.

De ese modo, la propuesta metodológica buscaba rastrear el amor realmente existente (Marentes, 2019), y no solo las representaciones que se tienen de él. De allí que el dispositivo analítico para acercarse a las prácticas amorosas haya sido la historia de amor. En sintonía con el enfoque biográfico (Bassi Follari, 2014; Bertaux, 1999; Cornejo, Mendoza, y Rojas, 2008; Meccia, 2012), reconstruir esas trayectorias posibilitó dar cuenta de los múltiples cruces de la dimensión amorosa con otros aspectos con los que, siguiendo la propuesta de la autorreferencialidad del amor, no tendría una relación aparente. Por ejemplo, Hernán considera que haber salido tres meses con Joaquín le permitió abrir los ojos sobre la realidad política nacional que incentivó su posterior militancia.

Tras transcribir las entrevistas, seleccioné todos los fragmentos que remitieran a lo político en un sentido amplio. Ese material se sometió a un análisis de contenido (Braun y Clarke, 2006) a partir de una codificación tanto deductiva —a partir de códigos prefijados— como inductiva —con la creación de etiquetas que surgían de la codificación—. De allí se sistematizó la información que estructura este texto, que forma parte de una trilogía. En el primero de los trabajos reconstruyo los perfiles de involucramiento políticos de estos varones. En el segundo, analizo las particularidades de dos típicos eventos que producen la politización de la diversidad sexual: las marchas del orgullo y la Ley de Matrimonio Igualitario, aprobada en 2010. Para este, el tercero, el foco es puesto en los cruces entre amor y política.

Como las entrevistas buscaban reconstruir las historias amorosas de un grupo de varones gay, las imbricaciones entre política e intimidad son un hallazgo del trabajo de campo. Por eso, ni todas las historias de amor ni todas las biografías contienen

³ Esto supone una diferencia con la propuesta de Gallego Montes (2010), en cuya investigación de corte demográfico sobre emparejamiento entre varones de Ciudad de México, pidió a los entrevistados que solo incluyeran las relaciones de más de tres meses de duración, algo que algunos le reclamaban.

pistas sobre esos cruces. De los treinta varones entrevistados, algunos formaban parte de una militancia activa, otros habían militado en algún momento y por diferentes razones ya no lo hacían, otros tenían cierta simpatía por la política, mientras que otros casi que no hablaban al respecto. De allí que gran parte del material para este texto provenga, aunque no solo, de las biografías militantes.

Por inscribirme en una epistemología feminista que, al reconocer el carácter situado del conocimiento (Haraway, 1995), nos invita a explicitar desde dónde hablamos, vale una reflexión sobre mi lugar en la investigación. Ser un varón gay de casi treinta años —al momento del trabajo de campo—, de ascendencia europea, con un nivel educativo alto, proveniente de una familia que asimiló los valores de clase media, poseo un perfil similar al de los entrevistados. Todas estas características me sirvieron a la hora de recabar la información, ya que compartimos códigos y universos de sentidos semejantes, captando las ironías y ciertas frases típicas de los mundos de la diversidad sexual contemporánea —por ejemplo, los famosos dichos de la vedette argentina Moria Casán o fragmentos de diálogos de la película de culto *Esperando la carroza*—. Eso se tradujo, además, en la buena predisposición que encontré en los entrevistados a destinar largas horas de su vida para colaborar con esta investigación y en que me llegaran a contar cosas tan íntimas que solo pocas personas supimos. Finalmente, a lo largo del trabajo de campo, pivoteé desde ser alguien que los contactaba para seducirlos con la excusa de una tesis doctoral, un amigo al que le contaban sus problemas, un especialista parecido a un terapeuta con quien mantenían sesiones periódicas o un potencial tercero en discordia para un novio que le montó una escena de celos al entrevistado. Muchas veces, aclarar que tenía novio y manteníamos un arreglo monógamo me volvía un investigador más.

Un último comentario antes de la caracterización contextual de los colectivos de diversidad sexo-genérica y la situación política durante la realización de las entrevistas. En tanto el foco de la investigación versa sobre el estudio de la puesta en acto del amor realmente existente —y no sus representaciones e idealizaciones—, el dispositivo analítico que encontré para hacerlo es la historia de amor. Esta no necesariamente es una historia de pareja, pero puede serlo. La perspectiva diacrónica permite analizar los mecanismos por los que una pareja llega a ser tal mientras que otra no. Siguiendo la propuesta de Latour (2008), entiendo a las parejas como una red en la que intervienen no solo sus dos protagonistas, sino otras personas y cosas, por eso las llamo *pareja-mundo* (Marentes, 2021). Su movimiento *natural* consiste en cerrarse y estabilizarse. Uno de los mecanismos para hacerlo es el etiquetamiento vincular o la pregunta por el qué somos. La categoría a partir de la cual se definen los protagonistas de cada historia de amor conlleva esfuerzos, negociaciones y acuerdos, entonces los defino genéricamente *partenaires*. Todos esos movimientos deben ser captados a partir de la acción de las personas en situación. Por ello, retomo la inicia-

tiva de las sociologías pragmáticas (Bazin, 2017; Boltanski, 2000; Latour, 2008) de apelar a la descripción como herramienta analítica que protege de apresuradas interpretaciones que buscan atribuir un sentido teórico unívoco a cada movimiento de los actores.

4. EN CONTEXTO: LA DIVERSIDAD SEXO-GENÉRICA EN LA ARGENTINA RECIENTE

Como sostiene Meccia (2011), la gaycidad se inscribe en un escenario de mayor aceptación y tolerancia para con la diversidad sexo-genérica iniciado hacia los últimos años del siglo XX. Para eso, fue necesario que el Estado definiera la *cuestión gay* (Meccia, 2006), por ejemplo, a partir del VIH/sida como un problema público que requería la implementación de políticas focalizadas (Pecheny, 2001). A su vez, la mayor visibilización de la diversidad sexo-genérica fue facilitada gracias a su mayor presencia en diferentes medios masivos de comunicación (Meccia, 2006) y las anuales marchas del orgullo que, sin interrupciones, se celebran en la Ciudad de Buenos Aires desde 1992 (Figari *et al.*, 2005; Jones, Libson y Hiller, 2006; Settani, 2014) y que, año a año, cuentan con más asistentes. De allí que, al llegar al nuevo milenio, la gaycidad estuviera más institucionalizada.

En dicho proceso, una serie de iniciativas legislativas expresan los cambios del clima de época. Hacia 2002 se sancionó en la Ciudad de Buenos Aires la Ley 1004, conocida como Ley de Unión Civil, que habilita este tipo de uniones para personas del mismo sexo (Hiller, 2017). Esta iniciativa, replicada en otras ciudades del país (Hiller, 2010), fue un certero antecedente del debate parlamentario que tendría lugar ocho años después. En julio de 2010, con el aval del gobierno kirchnerista, se sancionó la Ley 26.618, conocida como Ley de Matrimonio Igualitario. Esta introdujo modificaciones al Código Civil para que se habilitara el matrimonio entre dos personas, cualquiera fuese su sexo (Aldao, 2010; Hiller, 2017).

A menos de dos años de dicha iniciativa, también con aval del oficialismo, se promueve y sanciona la Ley 26.743, conocida como Ley de Identidad de Género. A partir de entonces, se reconoce el derecho a la identidad autopercibida de manera despatologizada, incluyendo en el programa médico obligatorio los tratamientos de adecuación a la expresión de género (Farji Neer, 2017).

De este modo, como caracterizan Tabbush *et al.* (2016), durante los doce años de gobiernos kirchneristas —de 2003 hasta 2015—, se consolidó una agenda de derechos de la diversidad sexual, sin que corriera la misma suerte el reclamo de los movimientos feministas por el derecho al aborto. Si bien la interrupción voluntaria del embarazo llegaría hacia fines de 2020, durante la misma gestión se había avanzado en una ley de educación sexual integral y otra en materia de violencia de género.

La gaycidad que Meccia (2011) caracteriza, entonces, termina de traducirse en los primeros quince años de la década de 2000 en una proliferación de medidas políticas que modifican las oportunidades vitales de las personas que forman parte de los mundos de la diversidad sexo-genérica. Eso, de todos modos, no implica que diferentes mecanismos de discriminación y violencia hayan desaparecido, por ejemplo, en el ámbito laboral (Ortega, 2017, 2020). Sin embargo, estos avances implicaron reacomodamientos internos dentro de las agrupaciones y movimientos de la diversidad sexual. El caso del matrimonio igualitario es paradigmático. Desde algunos sectores críticos con la institución matrimonial, por considerarla heteronormativa, condenaron la iniciativa como parte de estrategias para reducir el potencial revolucionario de la diversidad sexual⁴ (Fernández Valle, 2010; Moreno, 2008). A eso se sumó la incorporación de militantes a dependencias estatales, como el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo - INADI, que fue señalado como una cooptación (Hiller, 2017). No obstante, cabría preguntarse cuán exacto es el señalamiento del matrimonio igualitario como un proceso de despolitización. Como pude ver a lo largo de las entrevistas, muchas veces esta iniciativa fue narrada como un hito que incentivó la politización y militancia en agrupaciones de diversidad sexual o en áreas afines en estructuras partidarias mayores. Vázquez y Vommaro (2012) describen los eventos de los gobiernos kirchneristas que la agrupación La Cámpora retoma como hitos —como ese 24 de marzo de 2004 en que el entonces presidente, Néstor Kirchner, en el Colegio Militar, orden  bajar los cuadros de Videla y Bignone, presidentes de facto durante la última dictadura cívico-militar—. De all  que pueda pensarse en el matrimonio igualitario como un hito específico que marcó la militancia en la diversidad sexo-genérica en agrupaciones partidarias cercanas al peronismo y al kirchnerismo.

Hacia 2015 se produjo un cambio en el gobierno nacional, cuando Mauricio Macri, con la alianza *Cambiamos*, se convirtió en el nuevo presidente. Esta nueva gestión implicó una gran transformación en la política económica, liberalizando los controles a las importaciones, disminuyendo las retenciones a las exportaciones de materias primas y eliminando las restricciones a la compra de moneda extranjera, entre otras medidas. Al tercer año de gestión macrista, en 2018, se produjo una crisis económica que el mismo presidente, en una entrevista con el periodista Jorge Lanata, explicó con la frase: «Veníamos bien, pero de golpe pasaron cosas», que pronto se convirtió en meme. En ese contexto se desarrolló el trabajo de campo y con algunos entrevistados ironiz bamos a partir de esta frase cuando señalábamos

⁴ Esto no es exclusivo del escenario argentino. Gran parte de estas críticas vienen desde movimientos y teorías *queers* (Fassin, 2011; Halperin, 2019; Viggiani, 2013), que reivindican el carácter revolucionario de la diversidad sexual (Hocquenghem, 2009) Para un análisis de la tensión entre las políticas de la identidad y los posiciones *queer*, ver Gamson (2002).

la pérdida de poder adquisitivo de nuestros salarios. Como correlato de esa situación económica, se redujo la cantidad de ministerios, muchos de los cuales —como el de Salud— pasaron al estatuto de secretarías. Estas circunstancias alertaron a quienes se empleaban en el sector público y organizaron diferentes medidas de acción directa, a las que algunos entrevistados fueron.

Otro acontecimiento que marcó los meses del trabajo de campo fue el proyecto de ley por la interrupción voluntaria del embarazo que por primera vez fue debatido en el Congreso Nacional, luego de que la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Seguro, Legal y Gratuito lo hubiera presentado en varias oportunidades desde su creación, en 2005. Sobre el aborto hablamos con los entrevistados y con alguno nos hemos cruzado en las diferentes manifestaciones multitudinarias a las que asistimos. Tras ser aprobada en la Cámara de Diputados, fue rechazada en la Cámara de Senadores. Allí, la expresidenta y entonces senadora por la provincia de Buenos Aires, votó en favor del proyecto de ley. Transcurría su primer año de mandato, luego de haber sido elegida en 2017 en las elecciones parlamentarias de medio término, en las que el oficialismo se impuso en todo el país.

Ese mismo año, unos meses antes, desde la Secretaría de Derechos Humanos se tuiteó que la heterosexualidad era parte de la diversidad sexual (Bimbi, 2018), algo que desde varios sectores del activismo sexo-disidente se criticó, al igual que hicieron algunos entrevistados. De allí que la mayoría de los entrevistados consideraran que el contexto sociopolítico, que favorecía los discursos misóginos como parte de romper con lo políticamente correcto, no fuera el más comfortable, a diferencia de lo sucedido en los años anteriores. Esa sensación se sostuvo en medidas concretas, como cuando una mujer fue condenada a prisión por haber besado a su esposa en la estación de trenes de Constitución, de la Ciudad de Buenos Aires (*Página 12*, 2019). En ese contexto, en el que lo personal nunca dejó de ser político, conversé con estos varones sobre los cruces entre sus historias de amor y trayectorias políticas.

5. LA POLÍTICA COMO PRINCIPIO DE SEDUCCIÓN: ATRACCIÓN, REPULSIÓN Y APARENTE INDIFERENCIA

En el primero de los cruces, la política se inscribe como un principio de seducción que imprime un *ethos* sobre el *partenaire* politizado y puede ser un atributo que refuerce la unión. Pero el movimiento no termina ahí: a veces comentarios políticos o el posicionamiento ideológico se vuelven una barrera para comenzar o continuar algo con alguien. Finalmente, eso se puede resolver a partir de distinguir qué se pretende con la otra persona: si algo puramente sexual o si consolidar una pareja. Comencemos por el atractivo de la política.

Jaime, un *puto* de veinticinco años que estudia ciencia política, milita en dos organizaciones. En una fiesta posterior a una marcha del orgullo de la que participó con compañeros de su agrupación, conoció a El de la marcha, el *partenaire* con el que tuvo un vínculo más profundo. A Jaime le gustaba su mirada y que fuera casi diez años mayor y tuviera el pelo canoso. Además, lo admiraba por ser relajado, con un perfil más artístico, que es lo contrario a él: una bola de nervios, como se define. A El de la marcha, por su parte, lo atraía el costado militante, roquero e intelectual de Jaime: admiraba su *rosca*⁵ política. Cada vez que iban a la casa de sus amigas, elogiaba lo politizado de Jaime.

Darío, un maestro *puto* de treinta años, tuvo un paso por la militancia en una organización partidaria luego de haberse separado de su exnovio. Tras cuatro años en pareja, se enfrentó al proceso de redescubrirse y decidir qué hacer con su tiempo. Se embarcó en cosas que había postergado: estudiar clown y militar. Por entonces conoció por internet a Fermín, quien había militado en la misma organización. Su primer encuentro fue en un festival conmemorativo del 24 de marzo⁶ en un otrora centro clandestino de detención y tortura devenido centro cultural. Con Fermín *conectaron* muchos desde ese lugar.

Con Ezequiel, un *gay* de veintiocho años, nos encontramos en medio de su separación de Gerardo, un profesor de teatro que lo dobla en edad. En esos seis años de novio, hubo un tercero del que Ezequiel se enamoró. Una de las primeras veces que Ezequiel fue a bailar a un boliche gay en la Ciudad de Buenos Aires se cruzó con un joven que lo conquistó: Mariano. Por la forma de bailar de Ezequiel, se dio cuenta de que no era habitué del lugar y le dijo que no era como el resto de los presentes, que *tenía algo*. Luego, adivinó: «Sos peronista, ¿no?». Este joven, que había militado en el Movimiento Evita, sintió una conexión mágica con Mariano, que casualmente vivía muy cerca de su casa, en la zona oeste del conurbano bonaerense. Se besaron, conversaron y tomaron juntos el tren de regreso, pero esa noche no tuvieron sexo. El sexo vendría al tiempo, cuando se reencontraran por un amigo en común, compañero de militancia de Mariano, y no pudieron contenerse.

Hablando sobre algún tercero que hubiera adquirido más protagonismo en su arreglo no monógamo con Facu, Marcos, un *puto* de veintinueve años, menciona a Marino, a quien conoció por Grindr. Una vez se juntaron por una cerveza y luego fueron a la casa de él. Pero, como les dice a sus amigos de trabajo y otrora compañeros de militancia en la Comunidad Homosexual de Argentina - CHA, Marcos ya no está para la *tontería* de las citas. Con Marino, que milita en Varones Antipatriar-

⁵ Término que refiere a la negociación política, suele tener una connotación negativa. Para un estudio sobre esta categoría de análisis sociológico, véase Gené (2019).

⁶ Día de la memoria, la verdad y la justicia conmemora a las víctimas de la última dictadura militar, instaurada el 24 de marzo de 1976.

cales, se puede juntar a tomar una cerveza y hablar de política, ya que le cae súper bien y le parece interesante, pero no pretendería otra cosa.

En tanto principio de seducción, la política generó admiración en El de la marcha, logró conectar a Darío con Fer, se volvió el *chamuyo* de Mariano que conquistó a Ezequiel y fue algo que a Marcos le cayó bien de Marino, aunque no alcanzaría para que se ilusionara. Como *ethos* que caracteriza a un *partenaire*, lo politizado se vuelve un mecanismo de pasaje que conecta al amor con la política, neutralizando la supuesta autorreferencialidad del primero. Además, si bien el carácter politizado de una persona puede generar un punto de conexión en otro tipo de relaciones, como la amistad, en este pasaje de esta figuración se materializa en el atractivo erótico. De allí que, en otras ocasiones, la política que contribuye a *subirla* puede servir para *bajarla*⁷.

Una vez que Ezequiel me despide desde la puerta del edificio, vemos pasar por la vereda de en frente un chico alto y flaco que había intentado seducirlo para que tuvieran sexo, algo que nunca pasaría. Al habérselo cruzado en el gimnasio, a Ezequiel le parece un *tarado* macrista⁸ que hace comentarios *de mierda*. Recuerda que una vez el novio le escribió por Grindr diciéndole que tanto él como un amigo —el flaquito macrista— buscaban un tercero. Ezequiel se excusó con que no le interesaba, pues no le pareció correcto decirle la verdad: que sabía que su supuesto amigo era su novio quien, además, le parecía un *pelotudo*. Otra vez, el flaquito macrista buscaba sexo por Grindr. Ezequiel volvió a decirle que no: no tenía ganas de *sacarse la calentura* con macristas.

Mauro tiene 31 años, se define como *me gustan los hombres* y en los últimos años comenzó a militar en un partido de izquierda. Apenas separado de Juani, su novio durante diez años, está descubriendo el mundo del *chongueo*⁹. Parte de las novedades de su situación radica en el uso de aplicaciones: prefiere la magia de Tinder que incluye un corazón y no el ir directo al grano de Grindr. Aunque más mágico, Tinder también tiene sus sinsabores: uno fue el Rubio de Tinder, tal como lo agendó en su celular. Para su segundo encuentro, Mauro fue a su departamento. En su cansancio, el Rubio prácticamente no le prestó atención: miró una película *yanqui boluda* y habló por teléfono con una amiga mientras Mauro tomaba vino. La gota que rebalsó el vaso fue cuando sintonizó un noticiero en el que comentaban la iniciativa de cobrarles a extranjeros que se atendieran en hospitales públicos. *Apoyo totalmente esta medida, me parece bárbaro*, le dijo a su cita, quien ideológicamente se siente en las antípodas. Con un silencio que decía mucho, Mauro se fue. Celoso de

⁷ Expresión coloquial en Argentina: *subirla* refiere a algo que genera interés; *bajarla*, a lo opuesto.

⁸ En referencia al entonces presidente, Mauricio Macri.

⁹ Mercado de intercambios eróticos y afectivos. Deriva de *chongo*, que antes definía al heterosexual viril que gustaba a los varones gays (Sívori, 2004).

su cuerpo, no se permite el encuentro sexual con cualquier persona: tiene que haber *algo*, no necesariamente militar en el mismo espacio, pero sí andar por el mismo andén y no en otro, como en el que andaba el Rubio de Tinder.

No en un andén, sino en un avión, Jaime tuvo un encuentro sexual con otro pasajero. Había disponibilidad y terminó en una fila de cuatro asientos, en cuyo extremo había otro argentino. Entredormido, Jaime escuchó que su compañero de vuelo le sugería que se recostaran a lo largo de los cuatro asientos para estar más cómodos, la cabeza de uno en los pies del otro. Él accedió. *Bueno*, empezaron a tocarse, besarse y Jaime terminó practicándole sexo oral. La adrenalina por no ser descubiertos fue reemplazada a la mañana siguiente por una desconexión. Hasta ese momento habían tenido comunicación sexual; en el desayuno conversaron. Jaime *se quería matar*: su *partenaire* le parecía *el argentino pelotudo* que había emigrado a España y cuando hablaba de política se excusaba con ser apolítico. No veía la hora de aterrizar.

Como Jaime, Enzo conoció la ideología política de un *partenaire* luego de haber tenido sexo: resulta que formaba parte del gabinete del PRO¹⁰. Lindo como era, su apoyo no era hacia el presidente Mauricio Macri, sino hacia la entonces gobernadora bonaerense, María Eugenia Vidal o *La Vidal*, como Enzo ironiza. Y al igual que Ezequiel y Mauro sobre engancharse con quien no se coincide ideológicamente, Enzo, un *gay* de 23 años, considera que, por ejemplo, no podría *estar* con alguien que se opusiera a la legalización del aborto. En una relación con la política de lejanía y que no le gusta etiquetarse detrás de una ideología, Enzo siente que para armar algo con otra persona debe haber una base en común. *Igual*, relativiza, si ve *un culo lindo*, va y *se lo coge*. De todos modos, uno no estaría en pareja solo con un culo, sino con una persona con virtudes y defectos.

Siendo un principio de seducción, la política puede disuadir el erotismo cuando ese carácter politizado no está en sintonía con los propios ideales. Ni Ezequiel con el flaquito macrista ni Mauro con el Rubio de Tinder querían *sacarse la calentura* con alguien que pensara de ese modo. Tal vez lo mismo le hubiera sucedido a Jaime de haber conocido la *apoliticidad* de su compañero de vuelo o a Enzo con el del gabinete del PRO. Por eso, no todo *ethos* politizado contribuye con la sociabilidad; también puede operar disuadiendo cualquier posible lazo social que, eventualmente, pueda llegar a perpetuarse en el tiempo. De todos modos, el mismo Enzo ofrece pistas para comprender la suspensión momentánea de la política como principio de seducción al separar el encuentro sexual de la conformación de un vínculo más profundo. Tal vez esa sea la clave de Mateo.

¹⁰ Partido de centroderecha, fundado por Mauricio Macri.

De familia peronista, la política es central en la vida de Mateo, un *puto* de 33 años. Por eso estudió ciencia política y militó casi diez años en el peronismo. Hoy, alejado de la militancia, sigue en contacto con la política por su trabajo como asesor parlamentario. Al relatar sus historias, menciona al pasar a Matías, con quien tuvo sexo durante un tiempo y que ahora es el novio de uno de sus amigos. El Matías que conoció era antipolítica; el de ahora, milita en La Cámpora. Mateo se pregunta cómo fue ese proceso cuando antes odiaba a Cristina. Le sorprende cómo algunos de los *gorilas* —antiperonistas— con los que estuvo devinieron súper kirchneristas.

Ese no fue el caso del colombiano, con quien no tenía expectativa de que pasara nada más que sexo. Luego de tener sexo, como si fuesen amigos fumaban porro y tomaban vino. Ahora que el colombiano está en Chile, Mateo se lamenta no haber apostado: tal vez podr an haber desarrollado otra relación. Hoy en día siguen hablando y, cada vez que el colombiano repite los discursos antikirchneristas, Mateo trata de explicarle que la situación es diferente y que por su trabajo sabe cuáles son los verdaderos intereses de la administración macrista. El colombiano lo escucha con atención.

De quien sí se engan o Mateo fue de José, un contador que le llevaba unos años y que era *goril simo*. En 2013 se encontraban los domingos y veían el programa de televisión de Jorge Lanata¹¹. Mientras por un lado detestaba tal plan de domingo por la noche, por el otro disfrutaba del mejor sexo que tuvo en su vida. Cuando recuerda *el fuego que había*, Mateo se excita. Pero la relación no prosperó, luego de que José se enfriara y Mateo lo mandara al demonio. A los años volvieron a hablar, aclararon los motivos de su distanciamiento y José, aunque estaba en pareja, le ofreció a Mateo un reencuentro para recordar viejos tiempos.

Mateo se encontr  con muchos *partenaires* con ideologías políticas diferentes o incluso antagónicas a la suya. Eso no le impidió seguir manteniendo encuentros sexuales. De todos modos, el problema vendr a cuando, a pesar de la diferencia ideológica y que se codificara como un mero acto sexual, uno se terminaba enganando del otro. Casi le pasa con el colombiano y le sucedió con José, un *fuego* a pesar de su *gorilismo*. Por eso, Mateo ofrece claves para entender otro nivel, otro punto de pasaje en la vinculación entre amor y política a partir de la figuración del *ethos* o principio de seducción. En el primero, el carácter politizado se convierte en un atractivo que potencia al *partenaire* en una posible relación duradera. En el segundo, ese mismo carácter politizado disuade cualquier intento de preferir una relación más seria cuando los ideales de uno y otro no est n en sintonía. No obstante, como se aprecia en el tercer nivel, es necesario trazar diferencias del tipo de vínculo: si se pretende un encuentro más sexual y con menores requerimientos

¹¹ En 2012, el periodista Jorge Lanata volvió a la televisión de aire con el programa *Periodismo para Todos*. Devino así un representante mediático de la oposición al entonces gobierno kirchnerista.

de compromiso, lo politizado se puede poner en paréntesis, aunque eso no sería tan sencillo si lo que se busca es formar una pareja. La sociabilidad de lo no-político de la política, entonces, gana al contemplar y desagregar los niveles en función del tipo de vínculo que las personas encuentran deseable tener con cada *partenaire*.

Así, en tanto principio de seducción que constituye un *ethos*, la política adquiere ribetes particulares. Por la positiva, se la podría pensar como una suerte de capital erótico-político, en términos de Hakim (2012), y eso serviría para englobar los relatos del primer nivel, en los cuales el posicionamiento político atrae. Sin embargo, cuando pasamos al segundo momento en el que la política repele, debe ser pensada más como un filtro por la negativa, como cada uno de esos atributos a los que se utilizan para conocer a alguien en redes sociales, como analizan Hochschild (2012a), Illouz (2010) y Palumbo (2019a, 2019b): «Si piensa de tal modo, no me interesa». En un escenario de polarización política, la dimensión ideológica adquiere cada vez más peso. Como demuestran Iyengar *et al.* (2012) e Iyengar y Westwood (2015) para Estados Unidos, el apoyo a un partido u otro devino más determinante en las proyecciones matrimoniales: mientras que en 1960 solo a un 5 % les molestaría que sus hijas e hijos se casaran con alguien de otro partido político, en 2010 quienes respondieron que sí ascendió a 33 % entre demócratas y 40 % entre republicanos. Pero el problema para retomar estas interpretaciones aparece cuando nos concentramos no en los criterios de búsqueda y en lo que hipotéticamente haría más o menos atractiva a otra persona con quien conformar una relación duradera, sino en lo que efectivamente sucedió en encuentros eróticos y afectivos realmente existentes. Mientras para algunos no habría oportunidad de mantener encuentros sexuales con alguien *en otro andén*, como dijo Mauro, para otros el problema sería embarcarse en algo más que sexo. Tal vez eso se entienda, específicamente, cuando se recupera el carácter hipersexualizado de los mundos eróticos entre varones. De allí que, entonces, uno de los primeros cruces entre amor y política quede subsumido bajo la figura de la política como principio de seducción, un atributo que caracteriza al *partenaire*. Figura que, como vimos, es necesario desagregar en sus tres niveles: por la positiva, lo politizado puede resultar atractivo; como un filtro que opera por la negativa, puede repeler, o, de la manera pragmática en que lo hacen los entrevistados, ese carácter se puede intentar poner en suspenso al distinguir entre un mero intercambio sexual de otro más profundo. En tanto las personas tengan y expresen sus ideales políticos, suponer que ese criterio no interfiera en las elecciones amorosas resulta problemático, al menos en un escenario político polarizado. Ese carácter, a su vez, permea y enmarca los posibles lazos sociales entre las personas. Estos lazos serán diferentes según la ideología de los *partenaires* y al tipo de vínculo que se intente construir y sostener dinamizando el aspecto no político de las carreras militantes.

6. LA POLÍTICA COMO ESPACIO DE LEVANTE: CONOCIENDO, RECONOCIENDO Y REENCONTRANDO *PARTENAIRES*

En el segundo cruce con el amor, la política deviene un *locus* que opera como espacio de levante, definiendo el espacio en el que tendrá lugar el encuentro. Esto implica reconocer que, siguiendo la propuesta de Bourdieu (1990), en este campo imperan criterios específicos para entablar contactos eróticos y afectivos, debido al carácter político de ese *locus*. Como despliego en este apartado, la política no solo es un potencial espacio donde conocer chongos¹², sino también un sitio en que se conocieron *partenaires*. Al entender al conocerse como un proceso y no como un momento, emergen los *puntos* —en términos de Badiou (2012)— que vuelven a estrechar el acontecimiento, habilitando que la política produzca encuentros con desconocidos como reencuentros.

A Manuel lo conocí unos días antes de su cumpleaños 32, que coincidía con el día en que se realizaría la anual Marcha del Orgullo LGBT de Buenos Aires. Le pregunté si nos veríamos ahí y, con una sonrisa pícará, este *puto* responde que no. Por la crisis derivada del arreglo no monógamo que habían implementado, su novio Ale le pidió que no fuera a la marcha, así dispondrían del tiempo que necesitaban para conversar y que por compromisos laborales no habían tenido. Además, Ale prefería que Manuel, por su expediente de infidelidades, no asistiera. Su novio, otrora militante en la CHA, accedió.

La idea de ciertos eventos políticos como potenciales lugares donde conocer gente llevó a militar a Germán, un *gay* de 31 años. Pero esa potencialidad la descubrió cuando conoció a Nano, siete años antes de nuestros encuentros. Este entonces militante peronista de veintinueve años había sido convocado para dar una charla sobre Matrimonio Igualitario en la ciudad donde vivía Germán. Así quedaron en contacto y comenzaron una relación de tres meses, signada por la intensidad del contexto de la sanción de la ley. Nano fue un empujón para que comenzara a militar; el otro, el razonamiento: «Acá se puede conocer chongos».

Para Lucas, un *gay* de veintinueve años, un razonamiento similar lo hizo abandonar una militancia y engancharse en otra. Tras militar dos años en un bachillerato popular, se distanció. Uno de los motivos era que, en esa organización de izquierda

¹² Categoría habitual en la jerga homosexual argentina. Según Rapisardi y Modarelli (2001) se utilizaba desde principios del siglo XX para referir a aquellos varones «heterosexuales» que penetraban a los varones «homosexuales». Sívori (2004) ofrece un análisis de esta categoría dentro del *habla de las locas*, el argot *gay* rosarino de la década de 1990, detectando la imposibilidad de autodefinirse como tal, pues un chongo, que sería heterosexual, no utilizaría este concepto para referirse a sí mismo, ya que sería indicador de compartir aquel código discursivo y dejaría de ser tan *chongo*. Actualmente, este término dejó de ser exclusivo de los mundos *gays* y *chongo* refiere a un varón con quien se tiene sexo, aun que la relación no implique necesariamente un compromiso afectivo mayor

tradicional ciega a la diversidad sexual, era difícil conocer chongos. Al tiempo se sumó a una organización de clase media ligada a cuestiones de género y diversidad sexual («La marcha de las putas») para ver si ahí había hombres. Había, pero eran todos heterosexuales. En un momento, se diferenciaron dos grupos *sociológicos*: uno dedicado a drogarse en fiestas electrónicas, otro ligado al poliamor. Necesitando sexo, en el segundo grupo Lucas terminó cercano a una trijeja, teniendo sexo con uno de los varones y llegando a besarse y dormir con la mujer. Cuando se cansó de la *rosca* política y la guerra de egos, abandonó «La marcha de las putas» y se ocupó de sí: pidió un aumento de sueldo en su trabajo —al que había llegado por un contacto del bachillerato— y se armó un perfil en OkCupid, que conoció por la cercanía con el poliamor y donde contactó a su actual novio, Mauro.

Como potencial levante, existen espacios y momentos políticos donde eso sucede con más frecuencia: las anuales marchas del orgullo, a la que Ale le pidió a Manuel que no fuera, el contexto signado por la ley de matrimonio igualitario en que Germán conoció a Nano y organizaciones de género y sexualidad a las que se sumó Lucas para conocer hombres. La politización del género y la diversidad sexual es un denominador común en la mayoría de los momentos en que la política se convierte en un espacio de levante. A partir de ello, estos varones eligieron involucrarse políticamente o cambiar de agrupación en función de la posibilidad de conquista que ofrecían unos y otros espacios, donde podrían encontrar posibles *partenaires*, que pueden o no —como veremos— estar politizados. Aquí yace, entonces, una distinción con la primera figuración de estos cruces entre amor y política: lo político como adjetivación no se imprime aquí sobre las personas, sino sobre los espacios.

Hacia 2009, en una marcha sobre aborto en la que los jóvenes de la CHA acompañaban a *las compañeras* de la Campaña¹³, Marcos se dio cuenta de que alguien lo estaba *relojeando*. Con la bandera del orgullo en la mano, se percató de que un chico de rastas lo miraba mientras sacaba fotos. Por estar marchando, no podía *putonear* en ese momento. El chico de rastas se acercó y le pidió permiso para dejarle un papelito en el bolsillo, que Marcos no podía agarrar por estar sosteniendo una bandera. El mensaje decía «Hola, soy Vicente. Soy francés y soy un poco loco. Me gustaría ir a tomar un vaso un día contigo». De ese modo, Marcos conoció a Vicente, quien sería el novio en común que comparte con Facu, su novio.

El pulso militante también marcó el acercamiento de Jaime y un compañero del Colectivo de Varones Antipatriarcales. Durante su primer año en esa organización, Jaime y otros compañeros conformaron la resistencia contra el entonces líder, a quien acabaron expulsando. Formar parte de esa resistencia le permitió conocer

¹³ En referencia a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

a «El Histérico». Cuando Jaime se cansó de su *histeriqueo*¹⁴, le dijo qué le sucedía. El Histérico, que consideraba a Jaime especial por ser una de las personas que más valoraba en Buenos Aires —donde se había mudado para estudiar—, se ofendió. Jaime bajó la guardia y decidió acercarse como amigo. En el cumpleaños del Histérico, se quedó a dormir en su cama mientras el cumpleaños dormiría en un sillón. Antes de acostarse, el Histérico le preguntó si lo arroparía. Jaime se corrió de ese lugar y prefirió mantener una relación cordial.

Algo similar le pasó a Jaime en la otra organización en la que participa, un bachillerato popular. Luego de una marcha del orgullo, fue a una fiesta que se hacía en un local de la Central de Trabajadores de la Argentina, a la que pertenece la organización en la que se enmarca el bachillerato. Jaime llegó maquillado y con aretes y collares. Un estudiante de otro bachillerato le dijo: «Profe, no sabía que había que venir disfrazado». Este albañil *chongo* de treinta años aceptó la propuesta de Jaime de pintarlo. Luego intercambiaron números de teléfono y en varias ocasiones le escribió en inciertas horas de la madrugada. Ahí Jaime intentó no conectar con *eso* porque, como *profe*, debe tener una actitud más fría.

Conocerse en un contexto de militancia marca límites: Marcos no podía soltar la bandera que sostenía, por lo que aceptó que Vicente le dejara su mensaje en el bolsillo. Formar parte de una resistencia dentro de la organización unió a Jaime con el Histérico, aunque no toleró su *histeriqueo*. Como *profe* de un bachillerato popular, conoció a un estudiante de otro bachillerato y, por eso mismo, decidió cortar su primer acercamiento. Un segundo aspecto de esta figuración se arraiga en cómo ese espacio habilita y constriñe modos específicos de practicar ese levante que será diferente que si fuese un levante, por ejemplo, en el marco de clases de salsa y bachata, donde operan otros códigos (Palumbo, 2019c). El amor no autorreferencial puede ponerse en acto de maneras específicas según el *locus* en el cual se desarrolle, que le imprimirá características particulares a los códigos del levante.

Entre los cruces entre sociabilidad política y comienzos amorosos, las marchas del orgullo ocupan un lugar central. Al día siguiente de haberse recibido de actor, Dante fue a su primera marcha a los veintitrés años. Tras perder y reencontrar a su amigo, acabaron en medio de un grupo en el que estaba Pato, un chico que le encantó. Cruzaron miradas y se produjo ese flechazo a primera vista. Después de que terminara la marcha, fueron a una de las tantas fiestas que hay. Ahí, Dante y Pato comenzaron a hablar y se dieron cuenta de que ambos eran de zona sur del conurbano y decidieron, cuando todo terminara, volverse juntos. Ese fue el inicio

¹⁴ En Argentina se usa *histeria* como una figura de coquetería, una suerte de «seducción por la seducción», como la define Leal Guerrero (2011). Si bien su uso remite a la figura descrita por el psicoanálisis, la trasciende.

de una relación de casi seis años. Se podría intuir que tanto Dante como Pato, por estar en esa marcha, estarían politizados. De todos modos —tal como contara el mismo Dante—, lo político no era algo que los definiera a ellos o a su relación como sí sucede con Tato, como exploramos en el siguiente apartado.

Otra marcha del orgullo fue un escenario del romance de Hernán y Joaquín. Cuando cursaba el último año del secundario, Hernán conoció por un salón de chat a Joaquín, un kirchnerista tres años mayor que estudiaba sociología. A partir de él empezó a escuchar otras voces y hoy, a sus veinticinco, considera que le marcó cierto camino en lo que luego sería su activa militancia en La Cámpora. Tras hablar durante un tiempo, se encontraron el sábado de noviembre de la marcha del orgullo de 2010. Con una de las típicas excusas que este joven todavía dentro del clóset daba en su casa —ir al cine o al *shopping*—, fue al centro porteño a encontrarse con Joaquín. Hernán quería besarlo, pero aun en medio de la marcha del orgullo, no se animaba. Dieron vueltas y fueron a un quiosco frente a una plaza cercana. Cuando Joaquín volvió del quiosco, se acercaron y ahí mismo se besaron.

Pero las marchas del orgullo no se restringen a que dos *partenaires* se conozcan, como Dante y Pato, o donde se vean en persona por primera vez, como Hernán y Joaquín. En las marchas, otrora *partenaires* pueden reencontrarse. Luego de dos años desde que su vínculo se desvaneció, Benjamín, un *puto* de veintinueve años que supo militar en la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans, se reencontró con Gianfranco, unos años más chico, en una marcha del orgullo. Pasaron esa noche juntos y a la semana volvieron a salir en una cena en la que Benjamín confirmó que era un chico *quedado*.

Con otro chico, el de Caballito —en alusión al barrio porteño donde vive—, Benjamín se encontró en una marcha un 20 de agosto por la conmemoración del día del activismo de la diversidad sexual¹⁵. Al ver la foto que Benjamín había subido a sus redes sociales estando en esa manifestación, este chico le pidió que lo esperara; así, finalmente se conocerían luego de haber charlado por Facebook. Benjamín lo reconoció entre la multitud y, concluida la marcha, fueron a cenar. Cuando el camarero preguntó si querían la pizza napolitana con o sin ajo, intercambiaron miradas y Benjamín le preguntó si tenía pensado besarlo. Por el sí del de Caballito ordenaron sin ajo. Esa noche, como uno andaba en bicicleta y el otro vivía lejos, terminaron en un motel. Mientras se bañaban, en su costado militante, el de Caballito le dijo a Benjamín «Feliz día».

¹⁵ En conmemoración del fallecimiento del histórico militante argentino por la diversidad sexual, Carlos Jáuregui (Pecoraro y Ferraro, 2016).

En una marcha por Santiago Maldonado¹⁶, Marcos se reencontró con Pedro Suárez. Cada vez que se ven, continúan el *tiroteo* virtual de Facebook besándose en la vereda como si fuesen quinceañeros. Esa marcha no fue la excepción. Luego de cruzarse por casualidad y saludarse, Marcos le envió un mensaje diciéndole que estaba lindo. Pedro respondió que Marcos también lo estaba. Se encontraron, y en consecuencia con lo que siempre hacen, terminaron besándose contra las paredes como dos adolescentes. Por ello, la sociabilidad amorosa en el levante político no se restringe a que dos *partenaires* se conozcan por primera vez, sino que también contempla la posibilidad de que se crucen en persona luego de intercambios virtuales o incluso que se reencuentren y sus relaciones tengan nuevos desenlaces. Al contemplar el carácter no-político de espacios y eventos politizados, lo amoroso deviene un tornavía, ese aparato giratorio que sirve para cambiar de vía los coches y las locomotoras de múltiples formas. El levante, entonces, se puede producir entre *partenaires* cuyo estado de conocimiento uno del otro puede ser múltiple, y múltiple también puede resultar su devenir.

Como *locus* o espacio de levante, la política ofrece un escenario en el cual los *partenaires* puedan conocerse, reconocerse luego de haber tenido algún contacto virtual o reencontrarse. Un primer aspecto recae en el potencial erótico del espacio político que se traduce en incentivar militancias, como les sucedió a Hernán luego de conocer a Joaquín y a Germán tras ver a Nano. O también ser un espacio que se deba evitar, como le pidió Ale a su novio, Manuel. Aún más, puede elegirse el espacio militante como un lugar en el que conocer potenciales *partenaires*. Eso pensó Germán y eso mismo llevó a Lucas a abandonar una militancia más clasista para acercarse a otra ligada a cuestiones de género. Este primer aspecto, entonces, enfatiza en que los espacios militantes son vistos como lugares a los que sumarse para conocer *partenaires*. Allí aparece una clave de la política como levante: la inscripción de esa posibilidad de conocer, reconocer o reencontrarse con *partenaires*. Como señala otro aspecto de esta figuración, vale dar cuenta de que el levante no opera solo entre desconocidos, sino que también puede arrastrar a ser el lugar donde se ven en persona hasta entonces *partenaires* virtuales o incluso viejos conocidos pueden llegar a encontrarse en espacios ligados a las cuestiones de género y, especialmente, de diversidad sexual. Esto implica que un escenario predilecto de los romances y de las aventuras sexo-afectivas sean las marchas del orgullo. Por eso es necesario precisar este eje: la política ligada a cuestiones de género y sexualidad como espacio de levante entre varones.

Esto no implica que otras dimensiones políticas no contengan el potencial de vincular *partenaires*, sino que tiende a suceder en esos espacios, que, a su vez, son

¹⁶ Joven que, tras la represión a la manifestación en la que participaba, estuvo desaparecido 78 días.

el tipo de espacios en los que más participan estos varones. Al mismo tiempo, otro aspecto de la política como levante implica que la primera encuadre al último. Marcos no podía soltar la bandera que sostenía en la marcha en que conoció a Vicente, Jaime se unió al Histérico por la resistencia que conformaban en la organización y se frenó con el albañil *chongo* porque, como *profé* del bachillerato popular, tenía que mantenerse frío. Germán se sintió atraído por un Nano peronista, aun cuando hubiera ido a dar una charla invitado por el socialismo. Como sucede en cualquier espacio, el levante se podrá producir de modos diferentes según el lugar en el que se desarrolle, enmarcando y definiendo los posibles gestos eróticos entre *partenaires*. Esta segunda figuración entre amor y política, por lo tanto, implica reconocer que el amor está enraizado en las condiciones de posibilidad en función de los *locus* en los que se pueda dar. Y esas condiciones de posibilidad implican rastrear los diferentes aspectos que la vaguedad del concepto de sociabilidad omite. En última instancia, como el levante no se da en el vacío, el contexto de lo político aporta sus condimentos.

7. LA POLÍTICA COMO ESTABILIZACIÓN DE LA PAREJA: DE INICIOS, FINALES Y REAJUSTES

Entre militantes —pero no solo—, la política puede ser uno de los mecanismos de estabilización de la pareja-mundo. Al definirla como una red en la que hay más de dos protagonistas, la pareja-mundo se ensambla de diferentes modos, por ejemplo, a partir del etiquetamiento vincular: si son *novios*, *amantes*, *amigos con derecho*, etc. En esta tercera figuración del cruce entre ambas esferas, lo político deviene un *modus* que brinda especificidad a esas estabilizaciones en distintos estadios de la relación. Comencemos por los inicios.

Cerca de sus veinte años, mientras militaba en el área de jóvenes de la CHA, Pedro conoció a Patrick, un estudiante francés de intercambio. Patrick se acercó al grupo para conocer gente. Pedro ya hacía tiempo que militaba y hablaba con todos. Un día, Patrick le dijo que lo quería conocer más y fueron a pasear en bicicleta a la costanera sur de la Ciudad de Buenos Aires. Al tiempo, comenzaron una relación de novios que duró los siete meses que Patrick permaneció en Argentina. Pedro —*puto*, como se define— sintió que Patrick era distinto de otros varones con quienes tenía sexo: además, podían hablar y hacer cosas juntos. Eso lo llevó a salir del clóset con su papá y decirle que quería invitar a Patrick, su novio, a su casa.

Al igual que en la historia de Pedro, Mario salió del clóset y presentó a su novio en medio de una politización. La historia fue diferente. Este *gay*, de entonces veintún años, venía de una historia en la clandestinidad con León, sentirse parte del círculo de Emanuel y rechazar a Rodrigo, con quien no quería volver al clóset.

Al tiempo conoció a Lau, nueve años mayor, ya asumido y con quien no quería una relación a escondidas. Por entonces se estaba debatiendo la ley de matrimonio igualitario. En una discusión con su madre —que estaba de visita en Buenos Aires— en la que Mario se quejaba de la homofobia de la patricia familia paterna, se le *escapó* que era gay. A los días, Lau fue a buscar a Mario para ir a una de las marchas en favor del proyecto de ley y la madre pidió que su yerno pasara a comer unos *scons* caseros, así se conocían. Cuando le pregunto si recuerda la primera vez que se dijeron: «Te amo» con su actual marido, Mario no puede precisar momentos: desde el principio, por todos los componentes alrededor —salida del clóset y matrimonio igualitario— su relación estuvo *potenciada por mil*.

Estas parejas-mundo se estabilizaron a partir de politizaciones, unas más orgánicas y otras más puntuales. Si bien las salidas del clóset suelen enmarcarse en historias amorosas (Marentes, 2019, 2020b), estas dos estuvieron signadas por lo político. Asumirse como *puto* o *gay* implicó que se diera otro paso: que la propia familia conociera al *partenaire*. Al inscribirse lo político en los inicios de las historias de amor, la pareja-mundo se estabiliza a partir de ese cruce. De nuevo, de seguir la perspectiva de la autorreferencialidad del amor, perderíamos la posibilidad de comprender los alicientes que la politización aporta a estos inicios amorosos, marcándolos a fuego. Esas marcas, a su vez, realimentan el involucramiento de estos *partenaires* tanto en su militancia como en su participación en eventos puntuales, como las marchas alrededor de la ley de matrimonio igualitario. De todos modos, los mecanismos no siempre logran la estabilización.

Antes de abandonar su militancia para conocer chongos, Lucas dejó a su entonces novio Tiago, un estudiante chileno que estaba haciendo una maestría en Buenos Aires. Gracias al bachillerato popular, Lucas había conseguido su actual trabajo, de tiempo completo, como empleado no docente en una universidad. A esa carga horaria se sumaba la cursada de su carrera. Por una materia, los sábados hacía trabajo de campo en una villa junto con compañeros militantes y mujeres que organizaban un hospital de día para chicos al paco. «Era muy movilizante», recuerda. Después, tenía uno de los pocos ratos semanales para ver a su novio. Con la energía densa con la que salía de la villa, Lucas necesitaba silencio, mimos y hablar, «hasta cierto punto», de banalidades. En cambio, se encontraba con que su novio, con sus *chilenismos*, lo arengaba para ir a divertirse: «Vamo' a copetea', vamo' a carretea'». Aunque eran lógicas las ganas de salir de fiesta un sábado, Lucas ya no soportaba que su novio quisiera eso todo el tiempo. Ese fue uno de los motivos del fin.

Mauro, quien no toleró al Rubio de Tinder, considera que incorporarse en ese espacio de izquierda le abrió mucho la cabeza: conoció bibliografía a la que no tuvo acceso en su carrera de sociología. A los textos, se sumaban charlas con compañeros y compañeras que le hicieron separar el sexo del amor. Eso influyó para que cuando

los mensajes no paraban de llegar en el celular de Juani, su novio desde hacía más de nueve años, intentaran un arreglo no monógamo. Hoy en día, con alguien que acaba de conocer, como el Rubio de Tinder de haber prosperado, Mauro no comenzaría con una relación abierta. Eso lo pudo hacer con Juani, con quien, aunque se separaran por ese tema, tienen una conexión muy fuerte. De hecho, en la marcha del 8 de marzo¹⁷, estos ex estuvieron a quince metros de distancia y sin haberse visto, Juani —como después le contó a Mauro— sintió su presencia allí.

Mientras el compromiso militante de Lucas contrastaba con la predisposición de Tiago por salir de fiesta, ser activista ayudó a Mauro a proponer un arreglo no monógamo con Juani. Así, la política puede ser entendida como otro mecanismo de estabilización, a partir de sus *fallas*. Los mecanismos de estabilización buscan o bien amesetar la pareja-mundo o bien llevarla a otro nivel, aunque no siempre lo logren. El compromiso político de Lucas y su vida adulta por un trabajo formal —al que accedió por la militancia— desacopló su relación con Tiago, con quien se había enganchado por lo que ofrecía: una vida social de fiestas reducida a su círculo chileno. La militancia en la izquierda permitió a Mauro pensar diferente sobre el sexo y el amor y propuso un arreglo no monógamo con Juani que funcionó unos meses hasta que desencadenó en su separación. Por eso, no debe tomarse a los mecanismos de estabilización *a priori* como exitosos, sino como los intentos de volver estable el devenir de la pareja-mundo, intento que puede fallar. Lo político, entonces, puede convertirse en un *desestabilizador* que obliga a barajar y dar de nuevo.

No obstante, los mecanismos de estabilización no se agotan en principios o finales. Su característica principal es la de servir para revisar los vínculos. Ezequiel, aquel que no tendría sexo con el flaquito macrista, conoció a Gerardo, su reciente exnovio, a sus tempranos veinte. Con sus compañeros de militancia del Movimiento Evita estaban ensayando una de las obras de teatro escritas por Paco Urondo. Entre idas y venidas, pidieron a Gerardo, un profesor de teatro que pasaba los cincuenta años, que los dirigiera. Ahí se conocieron estos futuros *partenaires*. En sus seis años de relación, compartieron espacio de trabajo en una universidad nacional, aunque en distintas áreas. Junto con otra compañera, formaron parte del sindicato: Gerardo como secretario general, Luciana como adjunta y Ezequiel como secretario gremial. Por las discusiones sindicales, casi se separaron en varias oportunidades. Al final, cuando el estrés afectó la salud de Gerardo —lo que se evidenció en los momentos de intimidad sexual—, dijeron «basta» y llamaron a elecciones. Poco antes de su separación, aún en pareja, a Gerardo le ofrecieron formar parte del consejo superior de la universidad. Tajante, Ezequiel se apartó: «Bueno, hacé lo que quieras».

¹⁷ Por el Día Internacional de la Mujer se realizan paros de mujeres y masivas movilizaciones.

Cuando le pregunto a Marcos si con Facu —su novio desde hace más de diez años—, tienen proyectos compartidos, responde que no, pues las profesiones de cada uno van por su lado: el primero en las ciencias sociales, el segundo en el arte. Sí recuerda, sin embargo, que en sus primeros años de noviazgo organizaron una actividad conjunta. Para la presentación en la facultad de un libro sobre travestis, con compañeras y compañeros de una agrupación estudiantil de la que Marcos participaba, planificaron un evento y Facu se sumó. Esta pareja se puso al hombro la organización y armaron la instalación *El altar a la pachatrava*: en medio de cumbias, había que ofrendarle vino a la pachamama travesti. Por la misma época, y durante un tiempo, Marcos y Facu compartieron militancia en el área de jóvenes de la CHA hasta que Facu se alejó. El tiempo que consumía la militancia generó conflictos de pareja, hasta que en 2010 estalló uno grande.

Durante esa *primavera kirchnerista*, entre la sanción de la ley de matrimonio igualitario y la muerte de Néstor Kirchner, Marcos conoció a Javi en el marco de alianzas entre su organización y otras agrupaciones. Después de una actividad que los encontró —la inauguración de la Plaza Carlos Jáuregui—, charlaron y acordaron juntarse. Marcos propuso que lo hicieran antes de su ingreso al trabajo, a las doce de la noche. Por la piel que tenían, por su perfil militante y por la primavera kirchnerista, Marcos se enganchó con Javi. A diferencia de lo que le pasaba con su novio, sentía que con su *amante* compartían muchas cosas: pues la militancia para el Marcos de entonces era central. Salieron durante un tiempo hasta que Facu se enteró y se produjo una profunda crisis en su pareja. Marcos dejó de ver a Javi, incluso cuando no estaba seguro de con quién seguir. La crisis se transformó y esta pareja-mundo terminó, al año siguiente, conviviendo. De allí que pueda verse que la figuración de la política como *modus* de estabilización no se restrinja ni a los inicios de las historias de amor, potenciándolas, ni a los momentos en que falla y se desestabiliza lo que se venía ensamblando. Por lo contrario, también implica concebir esos movimientos que llevan a la pareja-mundo a otro estadio y a nuevos momentos de estabilidad, no por ello son permanentes. Tal vez compartir la conducción del sindicato retrasó la separación de Ezequiel y Gerardo o la precipitó. Con todo, durante el tiempo que se mantuvieron en ella, su participación en el sindicato fue parte de su pareja-mundo. Marcos y Facu atravesaron una crisis, que se produjo cuando la politización introdujo a Javi en su pareja-mundo. A la crisis la superaron con su posterior convivencia.

Un caso extremo de esta figuración se da cuando el propio mundo de los *partenaires* es la participación política. Allí, conviene hablar de pareja-mundo-militante. Tato, un *puto* de veinticuatro años, comenzó su militancia en el centro de estudiantes del secundario para luego formar parte de distintas organizaciones dentro del peronismo bonaerense. De Gastón, uno de sus primeros *partenaires*, le gustaba

que fuera militante. A los meses, ya desenganchado, lo dejó antes de entrar a una reunión del frente de estudiantes secundarios del que ambos formaban parte. Tiempo después, por amigas en común —también militantes—, conoció a Lautá, referente estudiantil. El único viaje que hicieron en esos seis meses de relación fue para pintar una escuela en un pueblo de Santa Fe. Así como se reían en conjunto por los audios de Elisa Carrió, discutían por diferencias políticas: Tato le reclamaba que La Cámpora —donde militaba Lautá— se quedaba con recursos del Estado que no llegaban a otras organizaciones como JP Descamisados, en el que participaba Tato. Viajes, chistes y discusiones son recursos que ensamblan las parejas (Marentes, 2020a), aquí modulados por la militancia. Tras romper, Lautá seguía muy presente, sobre todo por la militancia y amistades compartidas, que recordaban a Tato que su otrora *partenaire* quedıo enganchado. Se prometıo no volver a salir con un militante.

Con Dante se conocieron por Facebook y un primer motivo de conversaciın fue la foto de Evita en el perfil de Tato. Dante, ocho aıos mayor, cumpliıo durante un tiempo el requisito de no ser militante. Entre las idas y venidas en su relaciın, Dante abandonıo el perfil simpatizante y se sumıo a militar en La Cámpora, adonde ya militaba su *partenaire*. Se abriıo un nuevo desafío para Tato, quien temía asfixiarse por militar junto a su pareja. Por charlas con amigas, encontraron la clave en la historia peronista en la que abundan ejemplos de parejas militantes: Perın y Evita, Nıstor y Cristina. Como explican, retomando a Eduardo Galeano, se apropiaron de la categoría para definirse: no se consideran novios ni pareja, sino *compaıeros*.

Dante agrega otros matices de esta pareja-mundo-militante. Si bien Tato recuerda como algo típico en sus relaciones el estar en la calle militando, Dante piensa en eso como algo romıntico. Deconstruyendo sus anteriores ideas del romance, compartir momentos tan importantes, como las masivas marchas en apoyo del proyecto de ley de aborto de 2018, es algo romıntico. Sobre esos recursos que unen a la pareja, la competencia tambiın se hace presente: como cuando Tato lo acusıo de roquear por su cuenta sin tenerlo en consideraciın, olvidando que Dante lo había invitado, pero no se sumıo a esa reuniın porque no tenía ganas de ir. El pasado amoroso de Tato suele regresar: como esa vez que en uno de sus cumpleaıos, ante Dante, sus amigas insinuaron que con Lautá se habían reencontrado para algo mıs que tomar una cerveza. O esa vez que, en una Plaza de Mayo que llorıo el resultado electoral de 2015, Tato se contuvo de besar a Dante porque su ex estaba cerca y temía incomodarlo. *Por suerte*, esas cosas parecen superadas ahora que su pareja-mundo-militante se estabilizıo en la categoría *compaıeros*.

La política permea los mecanismos de estabilizaciın de la pareja-mundo aportando sentidos específicos. Ademıs de como principio de seducciın y como espacio de levante, la política ofrece herramientas a la pareja-mundo para conducir su

devenir bajo formas puntuales. En todos los casos, los mecanismos de estabilización tiene el mismo *modus operandi*: barajar y dar de nuevo, que conlleva reconfirmar la decisión de estar o no en pareja con ese *partenaire*. Considerar a la política como mecanismo de estabilización implica tomarla en serio. Desde una perspectiva que busca encontrar lo que está detrás de lo que las personas hacen, se podría objetar que, en realidad, Lucas rompió con Tiago por muchos otros motivos. Sin embargo, la militancia de Lucas es tan protagonista de esa ruptura como la predilección de Tiago por irse de fiesta. Al tomarla en serio, la política como mecanismo de estabilización deviene plural: puede potenciar inicios, romper lo construido, o aportar el dinamismo para reconfirmar al *partenaire* promoviendo —y superando— crisis y desafíos, disponiendo recursos y códigos que ensamblan la pareja. Así, la política — como otras dimensiones— no puede ser obviada de las relaciones amorosas, como supone la hipótesis de la autorreferencialidad. Al mismo tiempo, política y amor se figuran de modos tales que desafía la pretensión de concebir a la sociabilidad extraparlítica de la militancia como un todo homogéneo. Amor y política *afectan* tanto el devenir de las parejas-mundos como los involucramientos políticos de los *partenaires*. Y, como vimos, eso sucede de diferentes modos.

Finalmente, vale recordar que la distinción en los tres ejes opera en términos analíticos, mientras que en el plano empírico suelen combinarse. El caso de Marcos, Facu y Javi es ilustrativo. La política fue un principio de seducción que resaltó el *ethos* de atractivo militante de Javi. También fue un espacio de levante cuando en ese *locus*, la inauguración de la plaza, se vieron y comenzaron a charlar. Como mecanismo, desestabilizó la pareja-mundo de Marcos y Facu produciendo una crisis en la que el primero se debatía con cuál quería seguir y, en ese barajar y dar de nuevo de este *modus*, se estabilizaron luego en la convivencia.

8. CONCLUSIONES: LO POLÍTICO ES AMOROSO

A lo largo de estas páginas reflexioné sobre los cruces entre amor y política a partir de historias de varones gays. El enfoque biográfico del amor realmente existente permitió observar cómo esas dos dimensiones fueron tensionadas en situaciones concretas y cuáles fueron los recursos movilizados para enfrentarlas. Distinguí, en términos analíticos, tres figuraciones de estos cruces.

Para la primera, la política es un principio de seducción. Bajo esta categoría emergen los momentos en que, en un primer nivel, el *ethos* politizado de un *partenaire* sirve como un arma de seducción y genera atracción. También conecta con el segundo nivel, cuando los comentarios contrarios a la propia ideología repelen y vuelven menos atractivos a los *partenaires*. Finalmente, un modo de resolver la tensión implica, en un tercer nivel, poner en suspenso la política como principio de

seducción al distinguir entre vínculos más casuales y otros más comprometidos para que el posicionamiento político del otro no le quite su atractivo.

En el segundo de los cruces, la política opera como espacio de levante, caracterizando al escenario en el que tiene sitio la acción. La militancia y otro tipo de eventos políticos son el *locus* en el que se conocieron por primera vez los *partenaires* que contempla varios aspectos. Esto no funciona solo con aquellos hasta entonces desconocidos, sino también sirve como espacio donde reconocer a *partenaires* con quienes había un contacto virtual. Además, como escenario de levante, las marchas escenifican reencuentros con otrora *partenaires* y reviven momentos eróticos. El levante en la política puede ser el motivo por el cual algunos emprendieron una militancia. De todos modos, es necesario precisar que la política como espacio de levante tiende a suceder en politizaciones ligadas a cuestiones de género y diversidad sexual, en las que tendieron a involucrarse estos varones.

Último cruce con el amor, la política deviene en mecanismo específico de estabilización de la pareja-mundo. En tanto *modus*, puede darse en los momentos iniciales, potenciando salidas del clóset, o hacia los finales, produciendo rupturas o promoviendo acuerdos que derivarán en los fines de la relación. Pero no solo en los inicios o en los finales la política estabiliza, también lo hace en los *durantes*, momentos críticos de las relaciones que implica barajar y dar de nuevo. Del mismo modo, la política puede producir esos momentos puntuales y códigos que ensamblan la pareja, especialmente en el caso de la pareja-mundo-militante.

Como propue a lo largo del texto, analizar estos cruces responde a un doble objetivo conceptual: revisar la hipótesis de la autorreferencialidad del amor y complejizar la vaga noción de sociabilidad para referirse a lo extrapolítica de los mundos militantes. Sobre el primer objetivo, cuando se analiza al amor a partir de historias que realmente sucedieron, emergen las limitaciones de esta hipótesis. En las historias descritas, el amor no se explica por sí mismo, sino que sus sentidos se imbrican en sus condiciones de posibilidad, y lo político es una de ellas. Esto no conlleva a suponer que, en realidad, lo amoroso se explica a partir de la lógica de la política. Por el contrario, implica tomar en serio ambas esferas para reconstruir sus cruces y sus pretendidas separaciones. Y así como sucede con la política, sucede con lo laboral, lo económico, lo religioso y una multiplicidad de fenómenos más que, *a priori* y siguiendo los postulados de dicha hipótesis, no tienen relación con lo amoroso. Al analizar las prácticas amorosas realmente existentes podemos ver que esa autorreferencialidad no es tal. Lo político aportará tanto sentidos específicos a la historia en su devenir, como también le proveerá de criterios a partir de los cuales medir y evaluar ese romance. Si el perfil politizado atrae —o repele—, entonces, es difícil de sostener que el amor se valida en sí mismo. Si los encuentros suceden en una manifestación, es necesario tomar los gestos que allí se producen que difieren

a cuando dos *partenaires* entran en contacto en una discoteca. Si la politización enfrenta a las parejas-mundos a diferentes pruebas, estas deben ser contempladas tanto como los problemas de intimidad sexual o de aceptación familiar.

Sobre el segundo objetivo, complejicé la noción de sociabilidad con la que se suele explicar lo extrapolítico de lo político. Pues bien, la sociabilidad amorosa de varones gays imprime sentidos específicos no solo a las relaciones con sus *partenaires*, sino también a su compromiso político y militante. Los trabajos que dieron cuenta de que había factores extrapolíticos que contribuían a entender lo político dieron en el punto. Tal vez por sus propios intereses, no fuera necesario complejizar la vaguedad de la categoría residual sociabilidad. Al partir de un estudio sobre amor observamos que es inevitable complejizar esa noción y desplegar sus matices. Como principio de seducción, lo erótico puede llevar a que algunos *partenaires* se interesen más por la política y así conducirlos a futuras militancias —que pueden sobreponerse incluso a la misma ruptura de esa relación amorosa—. Como espacio de levante, el erotismo puede conducir a emprender participación política en tales o cuales espacios para, potencialmente, conocer chongos. En tanto mecanismo de estabilización, lo amoroso puede llevar a que las parejas-mundos se involucren más o menos y eso afecte o incluso refuerze su compromiso con la agrupación. La sociabilidad amorosa, por lo tanto, aportará particularidades a la participación política. Tal vez sea similar, aunque no idéntico, a lo que sucede con los vínculos entre familiares o de amistad, algo que futuras indagaciones podrían clarificar. Por eso, desde un enfoque biográfico como el propuesto, es necesario reflexionar sobre las figuraciones de estos cruces en las que, parafraseando el lema feminista, lo político es amoroso.

REFERENCIAS

- Aldao, M. (2010). El matrimonio igualitario y su impacto en el derecho de familia: antes y después de la reforma. En L. Clérico y M. Aldao (eds.), *Matrimonio igualitario en la Argentina. Perspectivas sociales, políticas y jurídicas* (pp. 165-172). Eudeba.
- Adamovsky, E., Visacovsky, S.E. y Vargas, P. (2014). *Clases medias: nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Ariel.
- Badiou, A. (2012). *Elogio del amor*. Paidós.
- Bassi Follari, J. (2014). Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 14(3), 129-170. <https://www.redalyc.org/pdf/537/53732540006.pdf>
- Bazin, J. (2017). Interpretar o describir. Notas críticas sobre el conocimiento antropológico. En M. Garzón Rogé (Ed.), *Historia pragmática. Una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes* (pp. 105-124). Prometeo Libros.

- Berardi Spairani, A. (2020a). La transversalidad militante y la participación política. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(3), 645-672. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.3.58505>
- Berardi Spairani, A. (2020b). Participación política, compromiso y carrera militante. Una propuesta para el estudio de la militancia en el contexto del activismo global. *Desafíos*, 32(2), 1-37. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.7751>
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29(4), 1-23. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29458>
- Bimbi, B. (26 de marzo de 2018). ¿La heterosexualidad es parte de la diversidad sexual? *TN*. https://tn.com.ar/opinion/la-heterosexualidad-es-parte-de-la-diversidad-sexual_859059/
- Boltanski, L. (2000). *El amor y la justicia como competencia. Tres ensayos de sociología de la acción*. Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative research in psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Cornejo, M., Mendoza F. y Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psyche (Santiago)*, 17(1), 29-39. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>
- Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Siglo XXI.
- Cosse, I. (2017). Infidelidades: moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina de los años 70. *Prácticas de oficio*, 1(19), 1-21. <http://revistas.ungs.edu.ar/index.php/po/article/download/112/119>
- Eliasoph, N. (1996). Making a fragile public: A talk-centered study of citizenship and power. *Sociological theory*, 14(3), 262-289. <https://doi.org/10.2307/3045389>
- Eliasoph, N. y Lichterman, P. (2003). Culture in interaction. *American Journal of Sociology*, 108(4), 735-794. <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/367920>
- Esteban, M.L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Bellaterra.
- Farji Neer, A. (2017). *Travestismo, transexualidad y transgeneridad en los discursos del estado Argentino: Desde los edictos policiales hasta la Ley de Identidad de Género*. Teseo.
- Fassin, É. (2011). A Double-Edged Sword: Sexual Democracy, Gender Norms, and Racialized Rhetoric. En J. Butler y E. Weed (eds.), *The Question of Gender. Joan W. Scott's Critical Feminism* (pp. 143-158). Indiana University Press.
- Figari, C., Jones, D., Libson, M., Manzelli, H., Rapisardi, F. y Sívori, H. (2005). *Sociabilidad, política, violencia y derechos: la marcha del orgullo GLTTB de Buenos Aires 2004: primera encuesta*. Antropofagia.
- Fernández Valle, M. (2010). Después del «matrimonio igualitario». En L. Clérico y M. Aldao (eds.), *Matrimonio igualitario en la Argentina. Perspectivas sociales, políticas y jurídicas* (pp. 173-198). Eudeba.
- Gallego Montes, G. (2010). *Demografía de lo otro. Biografías sexuales y trayectorias de emparejamiento entre varones en la Ciudad de México*. El Colegio de México.

- Gamson, J. (2002). ¿Deben destruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema. En R.M. Mérida Jiménez (ed.), *Sexualidades transgresoras: una antología de estudios queer* (pp. 141-172). Icària.
- Gené, M. (2019). *La rosca política: el oficio de los armadores delante y detrás de escena (o el discreto encanto del toma y daca)*. Siglo XXI.
- Giorgi, G. (2014). Los factores «extrapolíticos» de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la Nación en la Argentina (1854-2011). *Política. Revista de Ciencia Política*, 52(2), 243-75. <https://doi.org/10.5354/0719-5338.2014.36158>
- Halperin, D. (2019). Queer Love. *Critical Inquiry*, 45(2), 396-419. <https://doi.org/10.1086/700993>
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Hiller, R. (2010). Matrimonio igualitario y espacio público en Argentina. En L. Clérico y M. Aldao (eds.), *Matrimonio igualitario en la Argentina. Perspectivas sociales, políticas y jurídicas* (pp. 81-124). Eudeba.
- Hiller, R. (2017). *Conyugalidad y ciudadanía. Disputas en torno a la regulación estatal de las parejas gay lésbicas en la Argentina contemporánea*. Teseo Press.
- Hocquenghem, G. (2009[1972]). *El deseo homosexual*. Melusina.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Leal Guerrero, S. (2011). *La pampa y el chat: aphisia, imagen e identidad entre hombres de Buenos Aires que se buscan y encuentran mediante internet*. Antropofagia.
- Hakim, C. (2012). *Capital erótico. El poder de fascinar a los demás*. Debate.
- Heilborn, M.L. (2004). *Dois é par. Género e identidade sexual em contexto igualitário*. Garamond.
- Hochschild, A. (2012a). *The outsourced self: Intimate life in market times*. Metropolitan Books.
- Hochschild, A. (2012b). *The second shift: Working families and the revolution at home*.
- Hochschild, A, y Garrett, S. (2013). The Personalized Market and the Marketized Self. En A. Hochschild, *So How's the Family? And other essays* (pp. 93-110). University of California Press.
- Illouz, E. (2010). *La salvación del alma moderna: terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Katz.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Katz.
- Iyengar, S., Sood, G. y Lelkes, Y. (2012). Affect, not ideology: a social identity perspective on polarization. *Public opinion quarterly*, 76(3), 405-431. <https://psycnet.apa.org/record/2013-13583-011>
- Iyengar, S. y Westwood, S. (2015). Fear and loathing across party lines: new evidence on group polarization. *American Journal of Political Science*, 59(3), 690-707. <https://doi.org/10.1111/ajps.12152>
- Jones, D., Libson, M. y Hiller, R. (2006). *Sexualidades, política y violencia: la marcha del orgullo GLTTBI Buenos Aires 2005: segunda encuesta*. Antropofagia.
- Luhmann, N. (2008). *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*. Península.

- Meccia, E. (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Gran Aldea.
- Meccia, E. (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Gran Aldea.
- Meccia, E. (2012). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* (4), 38-51. <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/129/132>
- Moreno, A. (2008). La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual. En M. Pecheny, C. Figari, y D. Jones (eds.), *Todo sexo es político: Estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 217-243). Libros del Zorzal.
- Neiburg, F. (2003). Intimidad y esfera pública. Política y cultura en el espacio nacional argentino. *Desarrollo Económico*, 43(170), 287-303. <https://doi.org/10.2307/13455824>
- Ortega, J. (2017). *Sexualidades disidentes en el trabajo. Sociabilidad de gays y lesbianas en el sector de enfermería* (tesis de maestría). Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Ortega, J. (2020). Percepciones del estigma anticipado en trabajadores/as gays y lesbianas del sector salud (Argentina). *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 17(1), 7. <https://doi.org/10.15517/c.a.v17i1.39558>
- Página 12 (29 de junio de 2019). *Un año de prisión por el beso entre mujeres en Constitución*. <https://www.pagina12.com.ar/203159-un-ano-de-prision-por-el-beso-entre-mujeres-en-constitucion>
- Palumbo, M. (2019a). Capital erótico y expectativas de género: criterios de selección en mujeres y varones heterosexuales. *Sociedade e Cultura*, 22(2), 187-203. <https://doi.org/10.5216/sec.v22i1.e52483>
- Palumbo, M. (2019b). *Solos y Solas. Búsquedas de encuentros eróticos y afectivos entre cis heterosexuales*. Teseo Press.
- Palumbo, M. (2019c). Fluctuaciones de la energía emocional durante las clases de salsa y bachata. *Cadernos Pagu* (57), e195705. <https://doi.org/10.1590/18094449201900570005>
- Pecheny, M. (2001). De la «no-discriminación» al «reconocimiento social». Un análisis de la evolución de las demandas políticas de las minorías sexuales en América Latina. *XXIII Congress of the Latin American Studies Association (LASA)*, Washington DC, Estados Unidos.
- Pecoraro, G. y Ferraro, M. (eds.). (2016). *Acá Estamos: Carlos Jáuregui, sexualidad y política en la Argentina*. Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Pita, M.V. y Pereyra, S. (eds.). (2020). *Mobilización de víctimas y demandas de justicia en la Argentina contemporánea*. Teseo.
- Pudal, B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de sociología* (25), 17-35. <https://revistaderechoeconomico.uchile.cl/index.php/RDS/article/download/27495/29168>
- Rapisardi, F. y Modarelli, A. (2001). *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Sudamericana.

- Settani, S. (2014). *La plaza está de fiesta: sociabilidad, política y medios de comunicación en ocasión de la Marcha del Orgullo LGBT 2008-2009* (tesis de maestría). Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.
- Sívorí, H. (2004). *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Antropofagia.
- Tabbush, C., Díaz, M.C., Trebisacce, C. y Keller, V. (2016). Matrimonio igualitario, identidad de género y disputas por el derecho al aborto en Argentina. La política sexual durante el kirchnerismo (2003-2015). *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 22, 22-55. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.02.a>
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2012). La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En G. Pérez y A. Natalucci (eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia Kirchneristas* (pp. 149-174). Nueva Trilce.
- Viggiani, G. (2013). Il matrimonio tra persone dello stesso sesso come atto queer. *AG AboutGender*, 2(3), 80-113. <https://doi.org/10.15167/2279-5057/ag.2013.2.3.42>
- Zelizer, V. (2008). Dinero, circuitos, relaciones íntimas. *Sociedad y economía*, (14), 7-30. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99616725001>
- Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Fondo de Cultura Económica.

Entrevistado	Año nac. (edad)	Se percibe...	Situación sentimental	Nació en...	Reside en...	Vive	Nivel educativo	Ocupación
1. Jaime	1991 (25)	Puro	Soltero	Buenos Aires	CABA	Con hermana en dpto. de tres ambientes que alquilan	Univ. en curso	Administrativo en Estudio Jurídico
2. Marcos	1988 (29)	Puro	Convive con novio	CABA	CABA	Con su novio en dpto. de dos ambientes que alquila a su padre	Posgrado en curso	Empleado organismo del Estado
3. Germán	1986 (31)	Gay	Soltero	Mendoza	CABA	Con un amigo en dpto. de tres ambientes que alquilan	Posgrado en curso	Beccario doctoral
4. Darío	1987 (30)	Puro	Convive con novio	CABA	CABA	Con su novio en casa de tres ambientes que alquilan	Posgrado completo	Profesor de educación primaria en colegio privado
5. Manuel	1985 (31)	Puro	Convive con novio	CABA	CABA	Con su novio en dpto. de dos ambientes que alquilan	Secundario	Empleado organismo del Estado
6. Lucas	1988 (29)	Gay	Convive con novio	CABA	CABA	Con su novio en dpto. de tres ambientes que alquilan	Univ. Completo	No docente universitario
7. Pedro	1981 (36)	Puro	De novio	CABA	CABA	Con tres amigos en dpto. de seis ambientes que alquilan	Terciario en curso	Secretario privado en organismo del Estado
8. Mateo	1984 (33)	Puro	Soltero	Mendoza	GBA (NO)	Solo en dpto. de cuatro ambientes, propiedad familiar	Posgrado en curso	Empleado en parlamento
9. Mario	1987 (30)	Gay	Casado	CABA	CABA	Con marido en dpto. de tres ambientes que alquilan	Univ. en curso	Editor de textos escolares para EUA
10. Mauro	1986 (31)	Me gustan los hombres	Soltero	CABA	CABA	Solo en dpto. propio de un ambiente	Universitario completo	Comisario de abordó
11. Tato	1994 (24)	Puro	De novio	GBA	GBA (O)	Con familia en casa de cuatro ambientes, propiedad familiar	Terciario en curso	Desocupado
12. Enzo	1994 (23)	Gay	Soltero	GBA	GBA (NO)	Con familia en casa de cuatro ambientes, propiedad familiar	Terciario en curso	Trabajo territorial en una ONG para plan de Nación
13. Ezequiel	1989 (28)	Gay	En separación	GBA	GBA (O)	Solo en dpto. de dos ambientes que alquila	Univ. en curso	No docente universitario
14. Dante	1985 (32)	Puro	De novio	GBA	GBA (S)	Solo en casa propia de tres ambientes	Posgrado en curso	Desocupado – (Changas)
15. Benjamín	1988 (29)	Puro	Soltero	GBA	GBA (N)	Solo en dpto. propio de un ambiente	Terciario completo	Productor en multinacional de TV
16. Hernán	1992 (25/26)	Puro	Soltero	GBA	GBA (N)	Con familia en casa de cinco ambientes, propiedad familiar	Terciario completo	Administrativo organismo nacional de salud